

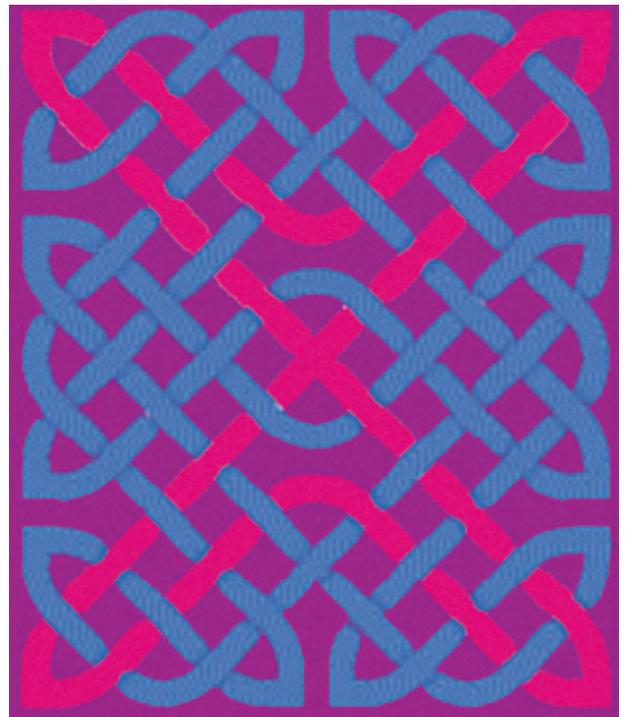
Lo intestinal en la cultura

Carlos G. Musso, Paula A. Enz y Emilio Varela

Desde el punto de vista conceptual el tubo digestivo no es más que el medio externo que nos atraviesa, luego de quedar este “internalizado” tras los plegamientos embrionarios que originan al intestino fetal a partir del endodermo. Vale decir que las funciones de digestión (bilis, enzimas digestivas) y absorción (vellosidades intestinales) que tienen lugar en la luz del tubo digestivo son una versión sofisticada del proceso de “digestión externa” que practican diversos invertebrados (moscas, arañas, etc.). En su tramo distal (colon), el intestino desempeña una función trascendente como órgano ahorrador de agua, sodio y nitrógeno, la cual era crucial en las antiguas sociedades nómades, donde el alimento y el agua escaseaban. No obstante, hace aproximadamente 10 000 años el hombre descubrió que podía cultivar cereales y conservarlos, lo cual lo llevó a cambiar sus hábitos cazadores-recolectores por otros de tipo sedentario, propiciando el nacimiento de los primeros centros urbanos y el desarrollo de la cultura. Y fue precisamente desde dicha cultura que el hombre fue asociando *lo intestinal* con tres ideas estrechamente relacionadas entre sí: el ciclo *vida-muerte-resurrección*, la *dinámica del crecimiento espiritual* y la *raíz de los procesos económicos*:

- *El ciclo vida-muerte-resurrección*: este concepto representó para diversas culturas del mundo Antiguo (mesopotámica, mediterránea y celta) la dinámica de la vida y halló su ejemplo práctico en el acto nutricional: el alimento (muerto), antes un *ser vivo*, era introducido en el tubo digestivo (laberinto/espiral) y allí se transformaba al ser disgregado y luego de sufrir nuevas formas de combinaciones, se volvía finalmente parte del organismo vivo (resurrección). Era entonces para estos pueblos el tránsito intestinal la imagen misma de la magia de la vida y metáfora de la renovación y el cambio. Esa asociación de la imagen de laberintos y espirales con el origen de la vida, explica por qué en estas culturas dichos símbolos fueron también representación del aparato genital femenino y la fertilidad.
- *La dinámica del crecimiento espiritual*: la idea del desarrollo como el resultado de la superación de un camino de obstáculos hizo que diversos pueblos tomaran la imagen de los laberintos y espirales como símbolos

tanto de lo intestinal, como de las cavernas (entrañas de la Tierra) a las cuales consideraban “las puertas del inframundo”. Entrar en un laberinto suponía, en esas tradiciones, por un lado asumir un riesgo, pero por otro la posibilidad de emerger engrandecido por la prueba superada. Los pasillos de un laberinto representaban tanto las pruebas (laberinto exterior) que la vida le daba al hombre a lo largo de su existencia, como al viaje psicológico que este hombre debía emprender y superar hasta el centro de sí mismo (laberinto interior) para poder cumplir exitosamente su tarea. Tal vez, el laberinto más famoso de la cultura occidental sea el que el rey Minos hizo construir a modo de cárcel para encerrar en él al Minotauro (monstruo con cabeza de toro y cuerpo de hombre), cuya muerte será para Teseo su proeza por realizar. Numerosos son los relatos tradicionales en los cuales el personaje principal emerge victorioso del laberinto/intestino que fue su prueba:



Nudo celta.

desde Caperucita Roja saliendo del lobo, pasando por el profeta Jonás emergiendo del vientre de una ballena, hasta todo el panteón griego resurgiendo victorioso de las entrañas de su padre Cronos.

El simbolismo de lo intestinal sublimado bajo la imagen del laberinto se halla en el desarrollo de las danzas folklóricas con coreografía basada en movimientos circulares (danza de Troya), los peregrinajes religiosos, los laberintos dibujados en el suelo de las catedrales medievales (Amiens, Chartres, etc.), ciertos juegos de mesa (juego de la oca, etc.), así como en el diseño de diversos dijes y amuletos característicos de diversas culturas.

- *La raíz de los procesos económicos.* Sigmund Freud y Sandor Ferenczi han desentrañado la relación inconsciente que existe entre lo fecal y el dinero. Su origen se

remonta a la primera infancia cuando el niño dirige su interés hacia el proceso de defecación y control de esfínteres, los cuales constituirán sus primeras acciones de *acumulación y ahorro*. La materia fecal sufre una progresiva transmutación simbólica en dinero, al pasar el niño en su actividad lúdica por una serie de sustitutos cada vez de mayor valorización social: barro, arena, plastilina, piedras, canicas, y finalmente monedas. En el adulto esta misma lógica se hace extensiva a sus posesiones en general ya que, como sucede con las deyecciones, estas le pertenecen sin llegar a ser parte constitutiva de sí.

Concluimos que *lo intestinal* impregna en el imaginario humano la idea del misterio de la vida, y la del desarrollo personal y económico.



Teseo, el Minotauro y su laberinto.



Imagen de *El jardín de las delicias* de Hieronymus Bosch.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker U. Enciclopedia de los símbolos. Barcelona: Swing; 2008.
- Bioque B. Misterios del mundo antiguo. Barcelona: Océano; 2009.
- Bosch H (El Bosco). El jardín de las delicias. (pintura). 1480-1490. Museo del Prado.
- Bourke G. Escatología y civilización. Barcelona: Círculo Latino; 2005.
- Campbell J. El héroe de las mil caras. México: Fondo de Cultura Económica; 1959.
- Cooper JC. Diccionario de símbolos. Barcelona: Gustavo Gili; 2004.
- Freud S. Obras completas. Buenos Aires: El Ateneo; 2003.
- Sadler T. Embriología médica. Buenos Aires: Panamericana; 1987.
- Varela E. Anatomía, embriología y fisiopatología del intestino grueso. En: Findor JA, coord. IV. Gastroenterología. Buenos Aires: El Ateneo; 1995. (Biblioteca de Medicina). p. 230-6.